

ducirse las primeras conversiones, y abrirse asi por su mano á los gentiles el reyno de los cielos. Atar y desatar añaden ellos, no es mas, que declarar lo permitido ó prohibido. En fin concluyen, que San Pedro no hizo otra cosa quando presidió al Concilio de Jerusalem, que exercer este poder. Pero quien que consulte con una razon sana y desembarazada los divinos oráculos, que llevamos citados; quien que esté á los principios de una lógica justa y exácta; quien que juzgue segun las leyes de una crítica juiciosa no descubre la oposicion en que está este género de discurrir con la verdadera inteligencia del sagrado texto?

*Continúa el tratado de los hereges, y sus errores.*

DEL SIGLO QUARTO.

El Emperador, creyendo que la tal profesion era sincera, juzgó que debía empeñar á San Alexandro Obispo de Constantinopla á admitir á Arrio en la comunion católica. El Santo Prelado le hizo las mas vivas representaciones contra estos procedimientos tan peligrosos y tan contrarios á los cánones: pero los apasionados de Arrio movieron mucho ruido, gritando que era preciso condescender con el deseo del Emperador. El Obispo se retiró al punto á la Iglesia, y postrado delante del altar, hizo al Todo poderoso una humilde y ferviente oracion en estos términos. „Señor, si Arrio „ha de volver á la Iglesia, os ruego que me saqueis „de este mundo: pero si teneis piedad de vuestra Igle- „sia (como yo espero que la tengais) no permitais que „vuestra herencia sea hollada y despreciada.” Al otro dia por la mañana los amigos de Arrio tuvieron su junta, y resolvieron conducir á Arrio como en triunfo á la Iglesia á pesar del Obispo. Le iban acompañando por las calle; quando de repente se vió obligado de una urgencia natural á retirarse á un edificio público, para satisfacerla; donde arrojando junto con las superfluidad s parte de sus entrañas, quedó subitamente muer-

